

## EL RECOBRO DEL SACERDOCIO CON MIRAS AL EDIFICIO DE DIOS

(Día del Señor: segunda sesión de la mañana)

Mensaje ocho

El recobro del sacerdocio con miras al edificio de Dios

Lectura bíblica: Ap. 1:5-6; 5:9-10; 1 P. 2:5, 9; Ef. 2:21-22; 3:16-17a

### **I. El recobro del Señor se lleva a cabo por medio del sacerdocio; en realidad, el recobro del Señor es el recobro del sacerdocio—Zac. 3:1-5; 6:12-13; Hag. 1:8, 12:**

- A. En cuanto al sacerdocio siempre ha existido el fracaso por el lado humano y el recobro continuo por el lado divino:
  - 1. El Señor Jesús, el Sacerdote, nos ha introducido en Su sacerdocio por medio de la redención que Él efectuó—Ap. 1:5-6; 5:9-10.
  - 2. Toda la iglesia debe ser el sacerdocio; sin embargo, el sacerdocio se perdió y fue reemplazado por el sistema de clérigos y laicos—2:6, 15.
  - 3. El recobro de la vida de iglesia es el recobro del verdadero sacerdocio; tenemos que ser recobrados hasta ser introducidos en este sacerdocio, lo cual significa que debemos ser introducidos nuevamente en la comunión genuina con el Señor—1 Co. 14:26; 1:9; 1 Jn. 1:3.
  - 4. El recobro del Señor está relacionado con el sacerdocio, no con una obra, un movimiento o con hacer cosas por el Señor.
  - 5. Nuestra responsabilidad no consiste en preocuparnos por cualquier clase de obra; nuestra responsabilidad consiste en simplemente preocuparnos por el sacerdocio al aprender a ser poseídos y ocupados por el Señor hasta que seamos llenos, saturados y empapados de Él—Ef. 3:16-17a, 19.
- B. Lo que el Señor necesita hoy es un grupo de personas que sean introducidas en Su presencia, incluso en el Señor mismo, hasta que sean uno con Él—He. 10:19; 2 Co. 3:18; Jn. 17:22, 24.
- C. Cuando el Señor obtenga tal sacerdocio —un reino de sacerdotes— Él tendrá la libertad para fluir y llevar a cabo Su voluntad con miras al cumplimiento de Su propósito eterno—Éx. 19:6a; Ap. 1:5-6; 5:9-10; 4:11; Ef. 1:5, 9, 11; Fil. 2:13.

### **II. La edificación de la casa de Dios está relacionada con el sacerdocio y depende del sacerdocio—Éx. 19:6a; 25:8-9; Zac. 6:12-13; 1 P. 2:5:**

- A. La edificación de la iglesia depende de si los santos llevarán el sacerdocio delante de Dios o no—Ap. 1:5-6; 5:9-10; He. 3:6; 6:20; 7:26; 8:1; 10:19.
- B. El sacerdocio sostiene la edificación de la iglesia; sin el sacerdocio, es imposible edificar la iglesia.
- C. Si estamos dispuestos a acercarnos a Dios, tener comunión con Dios, vivir delante de Dios y permitirle a Dios fluir a través de nosotros, disfrutaremos las riquezas de Cristo y expresaremos la gloria de Cristo en plenitud; de esta manera llevaremos el testimonio de la iglesia y la edificación de la iglesia se llevará a cabo entre nosotros—11:6; 1 Jn. 1:3; Ef. 3:8; 2:21-22.

D. A fin de recobrar el edificio de Dios, Dios primero tiene que recobrar el sacerdocio—Esd. 1:1-4; 7:1-5.

### III. La edificación de la casa de Dios como morada de Dios es el sacerdocio; el sacerdocio santo es la casa espiritual—Ef. 2:21-22; 1 P. 2:5:

A. *Espiritual* denota la capacidad que la vida divina tiene de vivir y crecer; *santo* denota la capacidad de la naturaleza divina para separar y santificar—v. 5:

1. La casa de Dios subsiste principalmente por la vida divina; por ende, es espiritual.
2. El sacerdocio subsiste principalmente por la naturaleza divina; por tanto, es santo.

B. La palabra griega traducida “sacerdocio” en los versículos 5 y 9, *ieráteuma*, no se refiere al oficio sacerdotal, sino a la asamblea de los sacerdotes, el cuerpo de sacerdotes, a un sacerdocio.

C. El cuerpo coordinado de sacerdotes es la casa espiritual edificada.

D. En el versículo 5 Pedro usa las expresiones *casa espiritual* y *sacerdocio santo*, para referirse a la vida de iglesia:

1. No es la vida espiritual vivida de una manera individualista sino de una manera corporativa, la que puede cumplir el propósito de Dios y satisfacer Su deseo—Ef. 1:5, 9, 11; 3:11; Gn. 1:26.
2. Dios desea una casa espiritual que sea Su morada, un cuerpo de sacerdotes, un sacerdocio, para Su servicio.

### IV. En nuestro ministerio como sacerdotes, necesitamos ser uno con el Dios edificado y que edifica a fin de edificar a Dios en el hombre y al hombre en Dios—Ef. 3:16-17a; Jn. 14:2, 23:

A. “Edificar a Dios y el hombre en unidad / Es su obra [la de los sacerdotes] ante el Señor”—*Hymns*, #849.

B. La economía neotestamentaria de Dios consiste en que el Dios Triuno procesado y consumado se forja en nosotros para llegar a ser nuestra vida y nuestro ser—1 Ti. 1:4; 2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17a; Ro. 8:9-10, 6, 11:

1. La economía de Dios y Su meta conforme al deseo de Su corazón consisten en edificarse a Sí mismo en el hombre y edificar al hombre en Él—2 S. 7:12-14a; Ef. 3:17a.
2. La intención de Dios en Su economía consiste en edificarse a Sí mismo en Cristo en nuestro ser—2 S. 7:12-14a; Ef. 3:17a; Jn. 14:20.
3. Dios en Cristo está en nosotros para edificarse en nuestro ser y para edificarnos en Su ser—2 S. 7:12-14a; Mt. 16:18; Jn. 14:23; Ef. 3:17a.

C. El Cristo que ha sido edificado, constituido, en nosotros es tanto la casa de Dios como nuestra casa; esta casa es una morada mutua, donde Dios y nosotros, nosotros y Dios, somos mezclados juntamente como una sola entidad—Jn. 14:2, 23; 15:4a.

D. En cada aspecto de nuestra obra —predicar el evangelio, alimentar a los creyentes, establecer iglesias, perfeccionar a los santos—, el elemento intrínseco tiene que consistir en que ministremos en los demás al Dios edificado y que edifica—Mt. 16:18; Ef. 3:17a:

1. Si comprendemos que Dios desea forjarse en Su pueblo escogido, entonces

- la meta de nuestra obra será ministrar en otros al Dios edificado y que edifica, a fin de que el Dios Triuno pueda edificarse a Sí mismo en el ser de ellos—v. 17a.
2. Debemos reconsiderar la obra que estamos haciendo a favor del Señor y preguntarnos cuánto de Cristo como corporificación del Dios Triuno ha sido forjado en aquellos que hemos conducido al Señor—Gá. 4:19; Col. 1:28.
  3. Necesitamos poner en práctica una sola cosa: ministrar al Dios Triuno procesado y consumado en otros, de modo que Él pueda forjarse en el hombre interior de ellos; debemos orar pidiendo al Señor que nos enseñe a laborar de esta manera—2 Co. 13:14; 1 Co. 3:9a, 10, 12.
  4. Cuando edificamos la iglesia con el Dios Triuno procesado y consumado, no somos nosotros quienes realmente edificamos; más bien, es Dios quien edifica mediante nosotros, valiéndose de nosotros como sacerdotes a fin de impartirse en otros—Hch. 9:15.
- E. Mientras laboramos a favor de Dios hoy, debemos participar en la obra de edificación que Él lleva a cabo, a saber, la constitución del elemento divino en el elemento humano y del elemento humano en el elemento divino—Jn. 14:20; 15:4a; 1 Jn. 4:15.
- F. Mientras nos esforzamos por llevar a cabo la manera ordenada por Dios en los cuatro pasos, que son engendrar, nutrir, perfeccionar y edificar, nuestra obra tiene que basarse en el Dios Triuno procesado y consumado, quien se está edificando en Su pueblo escogido y los está edificando a ellos en Él—2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17a; 4:4-6.
- G. Si ministramos a otros al Dios edificado y que edifica con miras a su crecimiento en la vida divina, estamos edificando el Cuerpo de Cristo, el cual alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén—Col. 2:19; Ef. 4:15-16; Ap. 21:10.

### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

#### **EL RECOBRO DEL SEÑOR SE LLEVA A CABO MEDIANTE EL SACERDOCIO**

En el sacerdocio siempre han habido fracasos por el lado humano y un continuo recobro por el lado divino. Después que la creación fue restaurada, Adán fue puesto en el verdadero oficio del sacerdocio. Cuando Adán fracasó, Dios intervino para recobrar el sacerdocio mediante Su redención. Abel fue restaurado mediante la redención al sacerdocio. Él llegó a ser un sacerdote redimido para disfrutar y tener contacto con Dios, para ejercer su función con Dios y participar de Dios.

Finalmente, incluso el hombre perdió este sacerdocio bajo redención. Así que, Dios eligió a Abraham de entre el linaje caído y lo introdujo en el sacerdocio. Él llegó a ser el sacerdote que intercedía por otros. Génesis 18 revela que Dios vino a la tienda de Abraham. Esa tienda era el Lugar Santísimo. Abraham estaba en el Lugar Santísimo al ser uno con el Señor. Por consiguiente, él recibió la visión acerca de Sodoma y acerca del plan del Señor.

Los descendientes de Abraham, los hijos de Israel cayeron gradualmente y fueron a parar a Egipto. En consecuencia, perdieron una vez más el sacerdocio. Pero el Señor los redimió mediante la pascua y les dijo que Su intención era hacerlos un reino de sacerdotes, un reino sacerdotal (Éx. 19). No habría solamente un sacerdote, sino un reino de sacerdotes. Sin

embargo, poco después, toda la nación de Israel cayó al adorar al becerro de oro. Entonces el sacerdocio pasó de toda la nación a la única tribu de Leví. Después, en los días de Elí, la situación con los sacerdotes de la tribu de Leví era muy pobre. Ellos habían caído hasta tal grado que perdieron todo lo relacionado al sacerdocio. Pero Dios levantó a los reyes y a los profetas para que restauraran el sacerdocio. Todos los reyes y profetas que estaban con Dios fueron conducidos al verdadero sacerdocio.

Veamos el Nuevo Testamento. Como ya hemos visto, el Señor Jesús es el Sacerdote de todos los sacerdotes, nos ha introducido en el sacerdocio mediante Su redención. Ahora toda la iglesia tiene que ser el sacerdocio. Sin embargo, este sacerdocio también se perdió. Por lo tanto, el recobro de la vida de iglesia es el recobro del verdadero sacerdocio. Esto no tiene que ver con el servicio, ni la obra ni la actividad. Está relacionado por completo con el sacerdocio. Todos tenemos que ser recobrados a este sacerdocio, lo cual significa que tenemos que ser introducidos nuevamente en la verdadera comunión con el Señor.

Es evidente que no se trata de hacer algo para el Señor, ni de un movimiento. El recobro del Señor está relacionado por completo con el sacerdocio. Todos necesitamos ser introducidos a la presencia del Señor. Tenemos que aprender a ser poseídos y ocupados por el Señor, hasta que seamos llenos, saturados e impregnados del Señor. Olvidemos toda clase de obra. Ésa no es nuestra responsabilidad: es *Suya*. Nuestra responsabilidad es simplemente ocuparnos del sacerdocio.

El relato en la Biblia claramente muestra que ninguna obra de Dios es iniciada por pensamiento ni actividad del hombre. Toda Su obra ha sido iniciada por medio del sacerdocio. Tenemos que olvidar toda obra, actividad, movimiento, método, forma y aun las enseñanzas y dones. Nuestra única necesidad es el verdadero sacerdocio.

Necesitamos pasar tiempo y permanecer “en la azotea”, “en la isla de Patmos”, “junto al río” y “en el desierto”. Esto simplemente significa que necesitamos apartarnos para el Señor y encerrarnos con Él por algún tiempo, de manera que no solamente utilicemos nuestro tiempo, sino que tengamos toda nuestra propia vida y persona en Su presencia. Entonces Él nos ocupará, y todo nuestro concepto será cambiado a la visión celestial del sacerdocio.

Tengo que repetir una vez más que el recobro del Señor es el recobro del sacerdocio. El recobro de la vida de iglesia no es un movimiento, obra ni una actividad, sino el recobro del sacerdocio. Lo que el Señor necesita es un grupo de personas que sean introducidas en Su presencia y aun en el Señor mismo hasta que sean uno con Él. Entonces, Él tendrá la libertad de fluir y llevar a cabo Su voluntad con miras al cumplimiento de Su propósito. (*El sacerdocio*, págs. 24-26)

### **TODO SERVICIO TIENE QUE SER SACERDOTAL**

Todo servicio al Señor tiene que ser sacerdotal, sin importar qué clase sea. Nuestro servicio al Señor tiene que ser una clase de servicio sacerdotal. Los sacerdotes en el Antiguo Testamento no eran solamente sacerdotes, sino también el ejército; así que el ejército era un ejército sacerdotal. Los sacerdotes no sólo se presentan delante de Dios, al ministrar para Él, sino que también pelean la batalla. El ejército del Señor es un ejército sacerdotal. Esto significa que si no somos sacerdotes, nunca podremos pelear la batalla por el Señor. Tenemos que ser un sacerdocio para pelear la batalla por Dios.

Después que los hijos de Israel pasaron el Jordán y entraron a la tierra de Canaán, la primera batalla la pelearon los sacerdotes. No se llevó a cabo con armas seculares, sino con el Arca. El Arca fue el arma prevaleciente. Además, los sacerdotes usaron cuernos de carneros.

Ellos eran un ejército especial y pelearon batallas de una manera especial con armas especiales. Todo era especial. Ésa no es la manera en que nosotros lucharíamos una batalla. Sin embargo, más adelante veremos que tenemos que aprender a pelear la batalla de esta manera. Fundamentalmente, ese ejército era el sacerdocio. No me refiero al cargo de sacerdote, sino a un ejército de sacerdotes, un cuerpo de sacerdotes coordinados juntos bajo el liderazgo del Arca.

Al llegar al Nuevo Testamento, vemos que los apóstoles eran apóstoles sacerdotales. Un apóstol tiene que ser un sacerdote. Si nosotros no sabemos cómo ser sacerdotes, nunca podemos ser apóstoles. El apóstol Pablo nos dice que servía como sacerdote en la predicación del evangelio. Él era un sacerdote que ofrecía los creyentes gentiles a Dios como ofrenda. Creo que hemos leído el libro de Romanos muchas veces, pero ¿hemos notado que Romanos 15:16 nos dice que Pablo predicaba el evangelio como sacerdote? Si somos evangelistas, tenemos que ser tales sacerdotes. Tenemos que ser los evangelistas sacerdotales. Si no somos sacerdotes, nunca podremos predicar el evangelio de manera adecuada. El evangelio tiene que ser predicado por evangelistas sacerdotales.

Luego el apóstol Pedro nos dice que él y otros primero tuvieron que perseverar en la oración y luego en el ministerio de la palabra. Esto quiere decir que para ministrar la palabra, primero tenemos que ser sacerdotes. Como sacerdotes, tenemos que darnos a la oración y pasar tiempo en la presencia del Señor. Éste es el ministerio sacerdotal.

Para cualquier servicio, primero tenemos que servir como sacerdotes en la presencia del Señor. Si somos ancianos, tenemos que ser ancianos sacerdotales. Si somos diáconos o diaconisas, primero tenemos que ser sacerdotes. Sin ser sacerdotes, nunca podremos ser buenos hermanos o buenas hermanas en la iglesia. Sin embargo, incluso esto no lo es todo. Tenemos que ser esposos sacerdotales, esposas sacerdotales y padres sacerdotales. Tenemos que ser sacerdotales en todo.

El ejército tiene que ser sacerdotal; el apóstol tiene que ser sacerdotal; los evangelistas tienen que ser sacerdotales; el ministro de la Palabra tiene que ser sacerdotal; el anciano y el diácono tienen que ser sacerdotales; los hermanos y hermanas tienen que ser sacerdotales; y los esposos, esposas, los padres y los hijos tienen que ser sacerdotales. Esto simplemente significa que en el servicio al Señor, primero tenemos que abrirnos al Señor y pasar tiempo en Su presencia. Esto le permitirá llenarnos, saturarnos y aun absorbernos a fin de hacernos uno con Él. Entonces, Él será nuestro contenido, y nosotros Su expresión. Él podrá decir algo por medio de nosotros y expresar algo desde nuestro interior, ya sea que estemos peleando la batalla, predicando el evangelio, enseñando la palabra o sirviendo como ancianos o diáconos. Todo lo que somos será un canal para que el Señor fluya. Éste tiene que ser nuestro modo de vivir, nuestro modo de trabajar y nuestro modo de servir.

#### **SOLAMENTE EL MINISTERIO SACERDOTAL PUEDE EDIFICAR LA IGLESIA**

Básicamente, la iglesia se edifica por el ministerio sacerdotal, no por el ministerio de la enseñanza. Todas las iglesias locales tienen que ser cuerpos de sacerdotes locales. No necesitamos hablar mucho, pero sí necesitamos el ministerio sacerdotal. Una iglesia local fuerte es la que está llena de personas que oran. Tal vez no sean muy elocuentes ni sepan enseñar muy bien, pero son fuertes en la oración. Su espíritu es fuerte en la oración porque ellos practican el sacerdocio en su andar diario. Han aprendido a abrir su ser al Señor, a acudir a Él y a pasar tiempo en Su presencia. Han aprendido a ser llenos y aun a ser absorbidos por el Señor. Por lo tanto, su espíritu está tan viviente, activo y agresivo. Cuando llegan a las reuniones, nada los puede apagar. Hay algo ardiendo en su espíritu.

No deben pensar que les estoy animando a que oren y le pidan al Señor que haga algo. No me refiero a eso. La verdadera oración no consiste en pedirle al Señor que haga algo por nosotros o por la iglesia. La verdadera oración consiste en abrir nuestro ser al Señor. No le pidamos que haga algo, sino simplemente abrámonos a Él y dejemos que nos llene y nos sature de Él mismo. Entonces Él nos dará la carga para que oremos y nos guiará a orar. Nuestra oración estará en conformidad con el sentir interno, no con nuestra manera de pensar.

¿Por qué necesitamos orar? Oramos porque no podemos hacer nada. Nunca podremos ser ancianos, nunca podremos ser diáconos y nunca podremos ser evangelistas. Simplemente no podremos serlo. Así que, tenemos que orar, lo cual significa que ponemos nuestra confianza en el Señor. La segunda razón por la cual necesitamos orar es que comprendemos que Dios tiene que hacer algo por medio de nosotros. Sin nosotros, aun Dios no puede hacer nada. Esto es extraordinario. Sin nosotros, el Señor no puede predicar el evangelio. Sin nosotros, Él no puede salvar a los pecadores. Aunque nosotros lo necesitamos a Él, Él nos necesita aún más. Así que tenemos que orar debido a que nosotros no podemos hacer nada y debido a que sin nosotros Dios no puede hacer nada. La tercera razón por la cual tenemos que orar es que Dios quiere mezclarse con el hombre. Por lo tanto, oramos para abrir nuestro ser a Él a fin de que Él pueda mezclarse con nosotros. Cuando Dios y el hombre se mezclan mediante la oración sacerdotal, Dios fluirá a través del hombre para llevar a cabo Su obra.

Vemos que si deseamos edificar la iglesia, primero tenemos que darnos cuenta de que no podemos hacer nada. No podemos edificar la iglesia, pero tenemos que hacerlo. Esto nos da la carga de orar. Ni aun el Señor puede edificar la iglesia a menos que oremos. La edificación de la iglesia sólo se logra por la mezcla de Dios con el hombre. Es necesario que algunos se ofrezcan al Señor para que el Señor se mezcle con ellos. Entonces será posible que la iglesia sea edificada. Esta edificación no es realizada por el ministerio de la palabra, sino por el ministerio del sacerdocio. Sencillamente, tenemos que aprender a practicar el sacerdocio; después veremos el resultado.

Al leer la historia de la iglesia y las biografías de muchas personas espirituales, encontramos el mismo principio. Esto no está relacionado con obrar ni con ministrar. Esto está relacionado con practicar el sacerdocio. Tenemos que tener el ministerio sacerdotal. Por supuesto, se necesitan personas que trabajen en el atrio, pero tenemos que saber que todas las actividades que se llevan a cabo en el atrio están bajo la dirección de los que están en el Lugar Santo o en el Lugar Santísimo. Sin los sacerdotes en el Lugar Santo o el Lugar Santísimo, no hay dirección para que el pueblo labore en el atrio. Todas las actividades externas tienen que estar bajo la dirección del sacerdocio interior. Hoy necesitamos el ministerio sacerdotal. (*El sacerdocio*, págs. 54-58)

#### **MINISTRAR AL DIOS QUE EDIFICA Y AL DIOS EDIFICADO**

Hoy la obra que realizamos en el recobro consiste en ministrar a Dios a las personas. Indudablemente, necesitamos salvar a los pecadores, y alimentar a los santos y perfeccionarlos; pero lo crucial es que ministremos a Dios en los demás. El Dios que ministramos no es solamente el Dios que edifica; Él también es el Dios edificado. Si no ministramos a Dios de esta manera, nuestra labor será de madera, hierba y hojarasca (1 Co. 3:12).

Les pido que consideren de nuevo la obra que están llevando a cabo para el Señor. Tal vez ustedes hayan iniciado la obra en una región o hayan traído muchas personas a Dios. Pero les hago esta pregunta: ¿cuánto de Cristo como corporificación del Dios Triuno ha sido forjado en aquellas personas que ha traído a Dios? Si somos sinceros y genuinos, nos humillaremos y confesaremos que muy poco del Dios Triuno se ha forjado en las personas que hemos traído a

Dios. Por consiguiente, debemos poner en práctica una sola cosa: ministrar al Dios Triuno procesado en otros para que Él se edifique a Sí mismo en el hombre interior de ellos. En cada aspecto de nuestra obra —predicar el evangelio, nutrir a los creyentes, perfeccionar a los santos— el elemento intrínseco tiene que ser ministrar al Dios que edifica y al Dios edificado a las personas. Les insto a que oren para que el Señor les enseñe a laborar de esta manera.

**EL DIOS TRIUNO PROCESADO  
SE EDIFICA EN SU PUEBLO REDIMIDO**

El Dios Triuno procesado está corporificado en Cristo y es hecho real como el Espíritu consumado. A este Dios adoramos, predicamos y ministramos a los demás. Hoy Él se edifica en Su pueblo redimido a fin de producir una casa consigo mismo como elemento, y también con algo de la humanidad redimida y elevada de Su pueblo. Esta casa es la iglesia, el Cuerpo de Cristo. Esta casa es el agrandamiento, la expansión de Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno hecho real como el Espíritu. Mientras llevamos a cabo los cuatro pasos que constituyen la manera ordenada por Dios de engendrar, nutrir, perfeccionar y edificar, nuestra obra tiene que basarse en el Dios Triuno procesado, quien se edifica en Su pueblo escogido. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 203-204)